

Un encuentro con la esperanza

Espacio para el fortalecimiento interior
a través de la oración y la reflexión personal.

*Una iniciativa de
Fundación Centro Gumilla*



Presentación

Un Encuentro con la Esperanza nació en medio de una situación de incertidumbre y desánimo generalizado, provocada por la cuarentena que vivimos. En vista de ese panorama, la Fundación Centro Gumilla decidió ofrecer a su personal un espacio para el fortalecimiento interior, que les lleve a una cercanía profunda con Dios para puedan vivir abiertos a la esperanza y tengan herramientas espirituales para manejar el impacto emocional generado por la pandemia del coronavirus.

Hoy más que nunca necesitamos sentir que no estamos solos y que Dios corre por nuestras venas y se hace eco de nuestras alegrías, tristezas y esperanzas. Desde la FCG esperamos que esta experiencia de oración y reflexión sea fundante en nuestra vida para que nos renueve el corazón y nos haga ser transmisores de su mensaje de Esperanza en este momento.

La iniciativa comenzó como un espacio virtual, a través de Whatsapp, una vez a la semana. La calidad del material y la necesidad de tener espacios de encuentros íntimos con Dios, nos motivaron a elaborar una guía que facilitara la réplica del ejercicio.

Esperamos que este material sea de provecho para abrir nuestro corazón a la esperanza y sobre todo, que logremos fortalecer una relación profunda con Papá Dios.

Un abrazo fraterno,

P. Manuel Zapata, s.j.

Director General de la Fundación Centro Gumilla

Recomendaciones para compartir con el grupo antes de comenzar la oración.



Recomendaciones para el momento de la oración

Un encuentro con la esperanza

Espacio para el fortalecimiento interior
a través de la oración y la reflexión personal.

- 1** Antes de comenzar, busque un lugar tranquilo y cómodo y dispóngase a encontrarse con Dios y los hermanos.
- 2** Si le ayuda ponga música de fondo (instrumental, religiosa o clásica) con volumen bajo.
- 3** Prepare un altar para la oración (mesa con mantel [preferiblemente blanco], imagen de Cristo, de la Virgen o un Crucifijo y una vela encendida).
- 4** Siga la oración al ritmo que vayamos compartiendo en el chat.
- 5** Luego del ejercicio, les enviaremos una guía que les permita compartir la experiencia con familiares, amigos o facilitadores de la FCG.

Nota:

Estas son recomendaciones para seguir en la medida de las posibilidades de cada uno, lo más importante es la disposición personal.

El médico de los pobres

Preparación:

Hoy los venezolanos estamos celebrando la alegría de la beatificación de José Gregorio Hernández, el médico de los pobres. Este acto es una ocasión privilegiada para bendecir al Señor por el regalo de su vida y su testimonio de entrega a los más vulnerables a través de la atención médica¹.

José Gregorio Hernández hizo de su vida un peregrinaje tras las huellas de Jesús y, como buen discípulo mantuvo su corazón siempre dispuesto a responder al llamado del Señor. Su disposición total y búsqueda de nuestro Señor en el aquí y ahora de su existencia, lo fue configurando como un gran ser humano, y, en esa humanidad llena de bondad, misericordia, paz, justicia, amabilidad y compasión para con todos y muy especialmente, para con los pobres y enfermos, lo hizo santo a los ojos del pueblo y de Dios (Infante, 2020)².

Como compañeros de misión, hoy en nuestro Encuentro de la Esperanza, nos unimos a la celebración de ver a Jesús presente en su pueblo, a través de la vida de nuestro beato, un hombre de nuestra Venezuela que asumió su vida desde la fe y se convirtió en un insigne testigo del amor de Dios.

[1] Conferencia Episcopal Venezolana, 2021. Celebración en Familia JGH.
<https://conferenciaepiscopalvenezolana.com/wp-content/uploads/2021/04/Celebracio%CC%81n-en-Familia-JGH.pdf>

[2] Infante, 2020. José Gregorio Hernández, cuando la vida es misión. SIC.
<http://www.revistasic.gumilla.org/2020/jose-gregorio-hernandez-cuando-la-vida-es-mision/>

Relajación

Tómate unos minutos para relajarte y hacerte consciente del momento que vas a vivir. Respira profundo y lentamente sintiendo esa alegría, esperanza y tranquilidad que nos da el Señor.

Petición

Repite internamente:

“Señor, que pueda descubrir tu llamado a vivir con fe y amor nuestra vocación como lo hizo nuestro beato José Gregorio Hernández”.

Contemplemos la vida de J. G. H³

José Gregorio Hernández es un profesor muy reconocido y un médico muy estimado que atiende pacientes en su casa. Como todos los días cerca de la una del mediodía, se ha formado una pequeña cola delante de la casa del Dr. Hernández en La Pastora. Él atiende gratuitamente a todos los que se acerquen por allá. La voz se ha regado y con frecuencia le falta el tiempo para atender a tantos hombres y mujeres pobres que han puesto en él la esperanza de curarse. Incluso les regala algún dinero cuando ve que no pueden pagar la receta. Su manera de atención, no era solo a los síntomas de la enfermedad, sino a la integralidad de la persona, adelantándose a los tiempos con una visión holística de la medicina. Comenta el Dr. Yáber, uno de los biógrafos más importantes, en su libro “J. G. H. hombre de Dios, siervo de los enfermos”, que “[...] era Hernández un psicólogo consumado [...] hacía gala de sus palabras para llevar paz, mitigar y consolar al doliente [...] fue pionero de la medicina psicosomática.

[3] Dupla, J. 2020. Encuentro número 3. J.G.H. Conferencia Episcopal Venezolana.

<http://www.arquidiocesiscaracas.com/ADC/wp-content/uploads/2020/10/ENCUENTRO-TRES.pdf>

Al regresar de Roma, después del último intento frustrado de hacerse sacerdote, los aires de Caracas le devuelven una salud que creía perdida. Abre su consulta en su casa de La Pastora y comienza a diagnosticar gratuitamente a aquellos pacientes que él veía, por su aspecto, que no podían pagarle. Hombre metódico y ordenado, le gusta llevar una vida casi monástica, en la que la oración matutina y la misa diaria, el desayuno, las visitas a los pacientes, el almuerzo, la atención gratuita a los pobres, las clases en la Facultad de Medicina, la lectura vespertina y el examen de conciencia constituyen una rutina de la que difícilmente se aparta.

José Gregorio, siempre al tanto de todos los adelantos modernos, es el primero que manda instalar un teléfono en su consulta y así se ahorra las visitas a las farmacias, donde ya lo conocen y le atienden los pedidos. La gente le ve admirada cómo manipula la manivela, pide la conexión y luego habla con naturalidad a ese tubo extraño y maravilloso. El doctor Hernández va cobrando fama entre la gente sencilla como hombre generoso y moderno, como médico excelente y abnegado, que visita a todos, pobres y ricos, y a todos atiende por igual. Alguien se le ha ocurrido llamarle “el médico de los pobres” y con ese apelativo se le nombra y con ese título pasará a la posteridad.

Cuando J. G. H. muere inesperadamente en el accidente de carro que le cuesta la vida, ese título de médico de los pobres cobra su vigencia más evidente. Fue velado en el paraninfo de la Universidad, y desde allí el féretro salió a la calle, acompañado por toda la ciudad de Caracas. Cerraba la comitiva la Banda Marcial, dirigida por el maestro Pedro Elías Gutiérrez, tocando las marchas fúnebres acostumbradas, en dirección a la Catedral. El arzobispo había dispuesto que el cadáver fuera conducido a la Catedral desde el paraninfo, para recibir un homenaje eclesiástico, algo insólito, puesto que ningún personaje de la vida pública venezolana, y menos un seglar, había recibido hasta entonces un tributo semejante.

Todo el capítulo de altos dignatarios eclesiásticos, el deán, monseñor Nicolás Eugenio Navarro, que había conocido a José Gregorio en el Seminario Metropolitano, y todo el clero secular y regular estuvieron presentes en los actos religiosos, que consistieron en el rezo cantado del oficio de difuntos y en la bendición general. Al salir de la catedral, esperaba la carroza fúnebre.

La muchedumbre no cabía en la calle, se apretujaba para estar lo más cerca del difunto más querido que tuvo la ciudad. Cuando fueron a introducir el féretro en la carroza, una voz se alzó de entre los presentes, que inmediatamente fue coreada por los circunstantes: “El doctor Hernández es nuestro! ¡El doctor Hernández es nuestro! ¡El doctor Hernández no va en carro al cementerio!”. Y así fue llevado durante horas hasta el cementerio a hombros de personas de todas las clases sociales, especialmente de los pobres, que lo sentían suyo. El pueblo quiso manifestar de esta manera tan gráfica que José Gregorio era una persona entrañablemente arraigada en sus sentimientos.

Meditación:

Reflexiona sobre la vida de J. G. H. reconstruyendo en tu imaginación la historia narrada.

Preguntante: ¿Cómo es la atención y el trato de J. G. H. para con los enfermos, y para con los más pobres? De ese trato es de dónde le viene el título de médico de los pobres.

La palabra de Jesús es sanadora. La actuación de J. G. H. fue también sanadora: ¿Qué nos dice la actuación de José Gregorio Hernández hoy en medio de este contexto de pandemia? ¿Qué cosas quiero confiarle a José Gregorio Hernández? ¿Cómo puedo sanar a tantos hermanos en el dolor ante el impacto de la pandemia?

Coloquio

Agradece a Dios la experiencia vivida, preséntale los frutos de la oración. Cuéntale como ha sido tu experiencia de encuentro con el Doctor José Gregorio Hernández.

Oración final

Cierra el encuentro con la siguiente oración y rezando un Padre Nuestro.

Oración por los enfermos

Señor Jesucristo, tú que pasaste por la vida haciendo el bien,
perdonando, liberando, sanando y cargando
con nuestros sufrimientos; con la fuerza de tu Espíritu
y la luz de tu Palabra, suscitaste en nuestra tierra
la vocación sanadora de nuestro Beato JGH,
quién en tu nombre se consagró a los enfermos,
sanándolos y fortaleciéndolos,
te pedimos por la salud de _____
para que por intercesión de nuestro Beato JGH,
sienta el fuego sanador de tu paso y agradecido (a),
te alabe por los siglos de los siglos. Amén.

Alfredo Infante, s.j.

Un encuentro con la esperanza

Espacio para el fortalecimiento interior
a través de la oración y la reflexión personal.

*Una iniciativa de
Fundación Centro Gumilla*



Oración preparada por Frank Hernández y Manuel Zapata, s.j.

Diseño Gráfico: Departamento de Comunicaciones de Fundación Centro Gumilla